



A la Memoria del

Dr. Justo Román Márquez Muñoz-Tebar

Miembro fundador de nuestro Proyecto Editorial



Aquel día coincidí con él.

Fue uno de esos días en los que el destino nos revela su impredecibilidad. Venía como siempre.

Portaba los tatuajes de esos espíritus forjados por la fuerza del amor a la vida, sin resentimientos.

Caminaba con esa perceptible aura de heroicidad, que siempre despliega el sabio cuando afirma su presencia. Quizá por eso, actuaba con los desafíos propios de un profeta.

Él lo sabía.

Hacía mucho tiempo que su intuición le había hecho descubrir que nos hacemos más humanos, cuanto más nuestra voluntad es un acto libre de la conciencia, esa con la que nuestra "especie" busca conocer su naturaleza.

No se si al fin logró aquel diálogo que le restaba con

Schopenhauer, acerca del *Mundo como Voluntad y Representación*.

Aquel día de coincidencia, su mentalidad analítica estaba abstraída en las profundidades lógicas del *mundo como lenguaje*. Mientras que las palabras entrecruzadas se hacían eco de nuestros pasos y la tonalidad de la luz atardecía, vi entre sus manos el *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein, apresado en las redes enigmáticas de su pensamiento.

Su escritura había arborizado con generosidad los márgenes del libro.

Su apasionada voz resonaba en su rostro severo y fraternal.

No puedo dejar de recitar aquel lírico verso de Neruda... "*nunca [lo] sentí más sonoro...*"

Aquel día, cuando coincidimos, ni por un instante presentí este adiós no deseado. No había en él ninguna advertencia, ni el más mínimo presagio que me hiciera sospechar algún sufrimiento, que no fuese el sufrimiento que siempre le producía la condición humana.

Hoy recibo en mi memoria al amigo que vivirá con mis recuerdos.

El que siempre tuvo el valor y la buena voluntad para pensar en voz alta.

A pesar de su ausencia, no habrá lejanía.

Alvaro Márquez-Fernández

Maracaibo, 14 de Julio de 1998